



José Miguel VICUÑA

ALABANZA AL POETA GUSTAVO DONOSO
AL CELEBRAR EN EL GRUPO FUEGO DE LA POESIA
LA PUBLICACION DE SU LIBRO "PALABRA EMPEÑADA"

Pronunciada por José Miguel Vicuña
el sábado 14 de diciembre de 2002

Amigos muy queridos de Grupo Fuego de la Poesía:

Cuando hablamos de un Poeta, debemos primero preguntarnos si nos hallamos con el alma limpia y los ojos puros.

Cuando hablamos de un Poeta no hablamos de un amigo de carne y hueso, de un colega o vecino. Hablamos del amigo del ser humano, que, como en la leyenda del pelicano, saca su corazón sangrante para repartirlo a los polluelos que, ávidos de su palabra, la recibimos.

La palabra de Gustavo Donoso tiene esa don. El es el gran amigo, y ha empeñado su palabra para que de ella brote el sentido superior de la vida.

Como la sangre, como el pan, su palabra es directa, simple y fuerte, porque nace del corazón en el día real del hombre cotidiano, del hermano que es de sus semejantes. Del verdadero hermano que es de nosotros sus amigos agradecidos. Y de sus amigos reales, sus contemporáneos, a quienes mira con esa simpatía benigna de su alma limpia.

Gustavo Donoso Véliz, ese modesto ciudadano confundido entre la multitud, con su abigo gris y su rostro de pueblo, lleva en el alma ingenua la mirada infantil que descubre en la realidad inmediata la sustancia.

La lucidez del niño es penetrante: su don de síntesis es trascendente y rompe las barreras (o no existen para él las barreras que el adulto ha levantado).

En nuestra poesía, Gustavo Donoso es ese niño. Su visión transfigura nuestra realidad y nos transporta. De ese modo, despertándonos con el estremecimiento de la poesía a la misma realidad que creíamos conocer, nos pone ante una visión nueva del hombre que somos y del contorno en que estamos.

Donoso logra este milagro sin vanar nada aparentemente. Creyérase ése, su gesto, una prosalca ironía (así lo han visto algunos), una ironía de la realidad. Quien así lo mire, pronto se verá forzado a reconocer que algo inquietante ha dejado en su alma, algo que trabaja en su interior. Y terminará por hacerle mirar el mundo de otro modo. Es el milagro de la poesía.

En varias ocasiones he sostenido que en la obra de Gustavo Donoso hay rasgos geniales. Uno de ellos es el que acabo de mostrar, otro muy decisivo es la llaneza limpia de su lenguaje y de sus imágenes, que llegan directamente al corazón y al espíritu de quien lo escucha. Sabido es que Molere leía a su sirviente las comedias que componía, y si esta mujer simple y vivaz reía y celebraba, la daba a escena. La voz del pueblo, sintética, limpia, directa, es la medida. Así también lo entendieron Shakespeare y Cervantes.

La mayor dificultad expresiva con que tropieza todo escritor está en el estilo: hallar la forma limpia y fácil de coger, elegante y expresiva a la vez que económica, esto es, rápida. Para el escritor de nuestro tiempo parece especialmente difícil. Para Gustavo Donoso no: en él la luz y la velocidad imperan, como en los clásicos, en quienes la elegancia severa economiza lo innecesario y logra la elegancia esencial: es el título de nobleza literaria, la nobleza de la poesía española del siglo XIII, donde Gonzalo de Berceo, pariente próximo de Gustavo Donoso, usaba en los preciosos versos de sus Cuaderna vía la prosa del román paladino "en el cual suele el pueblo hablar a su vecino".

Gustavo Donoso es de los pocos escritores chilenos en quienes se manifiesta ese don superior.

Pero hay, además, otros méritos: El alma de Donoso, su ternura vital, su sensibilidad moral, el orden severo de su vida, el afecto que siente por sus conocidos, colegas, vecinos, conciudadanos, lo convierten en un hombre emblemático, un Premio Nobel de la amistad. Toda la universalidad de ese afecto suyo tan genuino, es apenas una muestra de su inefable humanidad.

Lo subrayo, porque esta especial cualidad suya lo autoriza para transformar los hechos y acaeceres inmediatos, que creemos ver todos los días y hacemos de lado como estorbo. El los transforma. Ve algo que no vemos y, como creador que es, los instituye en materia poética. Al hacerlo, no rebaja la poesía, ennoblece el barro con el soplo del verbo.

Ejemplos hay muchos en su poesía. En su libro "Donosamente" ("Zona Azul", 1996) dice en el poema "La Higuera" (dedicado a la poetisa Eliana Vázquez):

4 La hoja Verde N° 132 5to. ed. 2003

654981

Alabanza al poeta Gustavo Donoso al celebrar en el grupo Fuego de la poesía la publicación de su libro "Palabra empeñada" [artículo] José Miguel Vicuña

AUTORÍA

Vicuña, José Miguel, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alabanza al poeta Gustavo Donoso al celebrar en el grupo Fuego de la poesía la publicación de su libro "Palabra empeñada" [artículo] José Miguel Vicuña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile